

BIBLIOGRAFIA

Herder, Barcelona 1986, 668 páginas.

Este diccionario pretende explicar, tanto a científicos como a no científicos, los rasgos esenciales de la reciente ciencia occidental. Está estructurado en torno a los conceptos científicos clave. Intenta presentar la ciencia como lo que es: «una corriente de pensamiento sumamente compleja, que brota, cambia a veces de curso, se estanca en un lugar determinado, describe meandros y se precipita en rápidos, enriquecida siempre con gran cantidad de afluentes y juntando sus aguas con las de otras corrientes». Por ello se centra en temas y no en autores.

Para compensar la brevedad de algunos artículos, se hace referencia a otros artículos del diccionario. Además, hay reseñas bibliográficas generales al final de la obra, y específicas después de los artículos más importantes. No obstante, debido a razones de espacio, hay una rigurosa selectividad.

En general el desarrollo de las voces es equilibrado, aunque en algunas pueden suscitarse interrogantes. Por ejemplo, en las voces «evolución» y «evolucionismo mental y social».

En «evolución» habla del uso originario del término y de sus usos posteriores. Las múltiples acepciones y significados del término, complican la historia del concepto de evolución. Después hace una breve revisión de las ideas sobre la transmutación de las formas orgánicas. Respecto a «evolucionismo mental y social», habla del cambio direccional a lo largo del tiempo y hace referencia al con-

cepto de progreso. Afirma que los evolucionistas mentales y sociales justifican sus argumentos haciendo equivalente el concepto de progreso al de evolución natural.

Respecto a «explicación teleológica» se aprecia que al entender por tal la explicación que adopta la forma «A ocurre en interés de B» o «A es así en orden a que B pueda ser así», no acierta a exponer filosóficamente la idea de fin tal como la filosofía clásica lo ha presentado.

Cabe señalar también la voz «relación mente-cuerpo». En ella plantea el problema de la inmortalidad y la relación entre el alma y sus objetos. Aunque en sus rasgos más generales, recorre el significado de esta relación en los autores más importantes de la historia. Puede decirse que reduce esta relación a un campo semántico en el que se mueve la psicología empírica, sin distinguir con nitidez esta relación que en filosofía se entiende estrictamente como relación alma-cuerpo o espíritu y materia en el caso del hombre.

Es una obra útil especialmente para estudiantes de filosofía, historia de la ciencia y medicina, y por su estilo sencillo, este diccionario se convierte en libro de lectura básico sobre temas históricos.

JUAN CRUZ CRUZ

CRUZ CRUZ, Juan, *Existencia y nihilismo. Introducción a la filosofía de Jacobi*, EUNSA, Pamplona 1986, 325 páginas.

Un siglo antes de que Turgenev

BIBLIOGRAFIA

y Nietzsche pusieran en circulación el término «nihilismo», ya lo había utilizado Jacobi por vez primera filosóficamente, en su carta a Fichte (1799) y en otros escritos. Indicaba con él la disolución de toda realidad y valor en la nada por el acto genético del yo moderno (Spinoza, Fichte, Schelling) que se pone a sí mismo y pone todas las cosas. El «nihilismo epocal» con que Heidegger calificara a la metafísica moderna tiene, por tanto, en lo denunciado por Jacobi su más notable antecedente.

Friedrich Heinrich Jacobi (1743-1819) es uno de los pocos filósofos que, sin regentar cátedra universitaria alguna —él era un hombre de negocios, hijo a su vez de un comerciante— estuvo inmerso con enorme fuerza intelectual en la atmósfera literaria y filosófica de su época. Hegel estima que con sus *Cartas sobre Spinoza* (1785) comenzó la filosofía moderna, y piensa que su mayor mérito consiste en haber cumplido 'el paso de la sustancia absoluta al espíritu absoluto'. Fue enormemente respetado, y frecuentemente temido, por Fichte, Schleiermacher y Schelling.

Su esfuerzo intelectual se centró en recuperar la inmediatez existencial que el nihilismo moderno había perdido. Y a ese objetivo se ordenaban sus tempranas publicaciones, concebidas en los albores del 'Sturm und Drang', especialmente sus dos novelas, *Allwill* (1774) y *Woldemar* (1799); de ahí que en la primera parte de esta obra el Profesor Cruz analice tales escritos, bajo el título 'Vivencia literaria del nihilismo'. Pero el sentido de la relación entre inmediatez existencial y mediación con-

ceptual fue profundizado y matizado en obras filosóficas dirigidas contra Spinoza, Kant, Fichte y Schelling, cuyo núcleo estructural había abierto, según Jacobi, la crisis nihilista; el sentido y repercusión sistemática de esta crisis es investigado por el autor en la segunda parte, con el título 'Superación del nihilismo moderno'.

Este resumen del libro del profesor Juan Cruz, recogido en la contraportada de la edición que se cita, ofrece al lector el marco de referencia en el que encuadrar el estudio de esta obra que nos introduce en el pensamiento de F. H. Jacobi. Como ya se ha mencionado, la obra está dividida en dos partes, en las que se trata de la persona y actividad de Jacobi en el contexto cultural de su época, y del estudio más detallado de su filosofía, donde se ofrecen abundantes citas extraídas de su extensa correspondencia con los intelectuales del momento, y de sus obras filosóficas.

Hay tres cuestiones que dejan una huella profunda en la persona de Jacobi; y que juegan un papel importante a la hora de configurar su planteamiento filosófico:

- la experiencia del nihilismo, que lleva consigo la experiencia inmediata de la existencia,
- la lectura de la obra de Kant 'La única vía posible para una demostración de la existencia de Dios' publicada en 1763, que confirma a Jacobi el valor posicional de la existencia —no es un predicado, ni una determinación, sino la posición absoluta de una cosa—; Jacobi sin embargo nunca perdonó a Kant que después de descubrir el carácter radical de la existencia,

BIBLIOGRAFIA

abandonara esta vía por él abierta, para caer en un formalismo vacío de contenido. Y el valor de la 'persuasión' —que es capaz de engendrar en el hombre certezas firmes— como contrapunto a la argumentación, — y la fe: Jacobi es un protestante creyente, que concede gran valor a la fe como modo de conocimiento.

El primer estímulo especulativo de Jacobi es la experiencia, la vivencia teórica y práctica de la nada, del nihilismo esencial y existencial. A la edad de 8 ó 9 años, tiene la experiencia profunda de la nulidad de la existencia temporalmente eterna, considerada como una duración sin fin, como una distensión del ser que nunca acaba poseyéndose de verdad, pues se ve urgido a pasar de instante en instante, sin encontrar hacia atrás un momento que, siendo principio del siguiente, no fuese ya término de otro anterior. Era la visión de la absolutización de la finitud como eterno retorno del tiempo.

Esta experiencia, que le lleva a desvanecerse, sólo puede ser entendida desde un estado decididamente comprometido e interesado por la existencia, especialmente en la existencia espiritual. La experiencia de la contemplación de la nada es, al mismo tiempo, la experiencia inmediata, irrefutable, de su propia existencia. Comprende, además, que el valor de esta experiencia no es puramente subjetivo e individual: lo importante es el ser objetivo que posee en cada alma humana. Para Jacobi, la existencia es lo inmediato.

Toda la actividad de Jacobi se dirige a recuperar esa inmediatez

de la existencia, que sostiene que es captada por la razón (*Vernunft*), y no por el órgano psicológico mediatizado y volcado a la ciencia que es el entendimiento (*Verstand*).

Que la existencia es lo inmediato, significa también que el pensamiento humano no es autosuficiente, ni puede elevarse por sí mismo a una perspectiva absoluta: la presencia real de la existencia finita o infinita, es el límite que lo diferencia del Absoluto y define el alcance de su propia perspectiva. La superación del nihilismo pasa, para Jacobi, por reconocer la orientación de la realidad finita hacia el ser increado, en quien descansa el sentido de la verdad, de los valores, de la realidad humana y de la existencia del mundo. Dios no sólo ha de ser visto como Ser supremo, sino específicamente como Creador. En este punto, es donde aparece claramente el fideísmo de Jacobi, pues no fundamenta racionalmente estas afirmaciones filosóficas, apelando a la fe.

La crítica de Jacobi a la filosofía de Spinoza ha tenido una importancia decisiva en el desarrollo del pensamiento filosófico posterior. Podría decirse que ningún filósofo alemán se había interesado seriamente y conocido a fondo el pensamiento spinozista hasta que Jacobi lo hace blanco de su tarea crítica. Jacobi califica la filosofía de Spinoza como «Filosofía de la pura mediación», mostrando asimismo que es más difícil aceptar una mediación pura que un ser subsistente en sí mismo.

Tras ese estudio de la filosofía de Jacobi en relación con la de Spinoza, el Profesor Cruz pasa a presentarnos las relaciones de Ja-

BIBLIOGRAFIA

cobi con Lessing, Herder, Goethe, Fichte, Schelling y el joven Hegel. Al hilo de las disputas con unos y con otros, se va perfilando el núcleo central del pensamiento de Jacobi.

En pocas palabras, se puede decir que Jacobi desarrolla su teoría del conocimiento de esta manera: la intuición es una aprehensión directa de lo individual, que fundamenta todas las demás representaciones. La sensibilidad no puede dar una forma de saber existencial que trasciende lo puntual: es la razón la facultad que puede hacerlo. El entendimiento sería la facultad vacía que organiza y elabora los datos que recibe de las otras fuentes: los sentidos y la razón. La verdadera tarea del saber filosófico es descubrir la existencia, y revelarla en su irreductible individualidad. Para fundamentar el aspecto condicionado del conocimiento intelectual, es preciso un elemento constitutivo que no sea adquirido discursivamente: con él tenemos que haber nacido. Este elemento primario, connatural y necesario es para Jacobi la fe espontánea en la realidad sensible y suprasensible, en la existencia de un mundo exterior y extramental. Esta fe se diferencia de la ficción en que a la primera va unido un sentimiento, que no depende de la voluntad, sino que es excitado por la naturaleza. El acto de adhesión que la fe nos facilita es la intuición, sentimiento o percepción. La fe nos cerciora de todas las formas de existencia: las superiores a nosotros, las iguales y las inferiores.

En resumen, la fuente del conocimiento está o en la percepción sensible, o en el sentimiento espiri-

tual. El objeto al que ambos apuntan produce en la conciencia una certeza que Jacobi llama fe. Por su relación inmediata y clara con el objeto, esa percepción y ese sentimiento pertenecen al género de la intuición. La razón es la facultad espontánea y receptiva que percibe y aprehende el sentido de lo suprasensible. Tanto el sentido físico como el sentido espiritual o razón son facultades positivas: su misión es revelar. El entendimiento posee un carácter medial y ha de guardar arduo equilibrio entre el ficcionismo (negador de la intuición suprasensible), y el fantasmismo (que elimina la intuición sensible).

De este modo, Jacobi confirma que es posible evitar la carrera hacia el nihilismo y recuperar la inmediatez de la existencia, en el sentido ontológico y gnoseológico.

MARÍA GARCÍA AMILBURU

Diccionario de filósofos, Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate, Ediciones Rioduero, Editorial Católica, S. A., Madrid 1986, 1.444 págs.

La traducción hecha por José Luis Albizu, Manuel García Aparisi y Gonzalo Haya del *Diccionario dei filosofi* de la editorial Sansoni —así como el *Diccionario de ideas filosóficas* que aparecerá próximamente—, recoge lo más esencial de la gran *Enciclopedia Filosofica* (6 vols.) editada por el Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate en su segunda edición, enteramente renovada.

El presente diccionario lleva